

«Llámame si tienes cualquier problema». Llamé a Esther, la chica española de Barcelona que había conocido en el entrenamiento de fútbol con Marco.

Recordé que me dijo que a veces ocurre que no funcionan las cosas con las familias. Ella había tenido sus tiranteces con sus familias también cuando trabajaba de au pair hacía años, y en más de una ocasión, de hecho. Así que, decidí llamarla. Necesitaba consejo.

«Sal inmediatamente de esa casa», me dijo Esther.

Se me escapó una risa nerviosa. Me impactó la urgencia y la vehemencia de aquellas palabras. Era justo lo que necesitaba escuchar. El empujón que faltaba. Activó la fuerza que había en mí y reaccioné, empecé a creer en mí. Empezar a creer que merecía una familia y una estancia mejor y más digna para mí.

Esther me ofreció su casa y así lo hice. Llamé a la agencia de au pairs y les comuniqué que me marchaba de aquella casa esa misma madrugada. Que por favor informasen ellos a la familia. No deseaba más conflictos. La agencia estaba obligada a ofrecerme un alojamiento de acogida mientras localizaban otra familia, pero no me lo ofrecieron al descubrir que yo ya tenía un lugar para quedarme. Me lo permitieron. De todas formas, poco me perdía, el ofrecimiento de la agencia consistía en quedarme en casa de alguien que trabajaba para la agencia. Así que yo supuse un gasto menos para ellos. Les hacía un favor.

No podía quedarme a dormir esa noche, por un momento me asfixiaba la idea. De hecho, aquel portazo no lo había digerido bien. Quizás había visto demasiadas películas de terror en las que el padre se convierte en un asesino en serie y su familia lo descubre gracias a la niñera. Por momentos, me venían pensamientos temerarios. Decidí no dormir aquella noche.

A veces te conformas con vivir una situación en la que no estás cómodo, amigo, pero la toleras. Acabas viviendo acorde con lo que toleras. Tu umbral de conformidad y tolerancia crea el resultado de tu vida. En mi caso, tenía dos opciones, conformarme a quedarme en una familia que no me daba mi sitio, o bien marcharme.

A la mañana siguiente, olía diferente, olía a café. Ese día tomé mi café con leche americano y unos muffins deliciosos que Esther había comprado para el desayuno. La mesa estaba perfectamente decorada. Toda la familia reunida alrededor. Fue conmovedor tenerlos a todos desayunando y celebrando que ese día, John venía a recogerme para llevarme a mi nueva casa, a mi nueva familia, a mi nuevo trabajo y a mi nuevo hogar, rumbo a mi nuevo mundo.

Contra todo pronóstico, la posibilidad de haberme marchado a España ya no entraba en mis planes, ni en los de nadie. En dos semanas me había olvidado de la primera familia, ¿cómo era posible?, ¿me había vuelto una insensible de golpe y porrazo? Creo que mi salida de aquella casa fue la liberación más grande que había sentido hacía tiempo.

Ahora echaba la vista atrás y me producía repulsión los momentos de los recados matutinos. Me daba la impresión de que había pasado una eternidad, y en realidad, había pasado solo una semana y media. El tiempo allí se me hizo muy largo. Supongo que cuando las cosas no van todo lo bien que desearías, le supone un esfuerzo atroz darle la vuelta completa a la aguja de tu reloj. Cuando la agencia me dijo que era una au pair en transición, la situación me pareció familiar, el significado de transición era "la acción de pasar de un estado a otro".

Para la agencia hubiera significado pasar del estado de California al estado de Washington. Para mí, en cambio, supuso pasar de un estado de esclavitud a un estado de libertad. Y precisamente en la transición misma, el estado que atraviesas es el de no estar permanente en ninguno de los dos estados.

Para mí recuerdo fue como estar en "el limbo", caminaba por las calles de San Francisco y yo era un transeúnte en transición. Todo el proceso se extendía en el tiempo a la espera del cambio del ser y del estar. No sabía dónde me encontraba, era una sensación de incertidumbre y a la vez de tranquilidad, como viajar sentada en una nube ligera, pero con un peso gravitatorio consciente sin una brújula o rumbo definido. Sabía que había cerrado una etapa, pero la incógnita de la ilusión y del temor del futuro me acompañaban todo el tiempo.

COMPROMISO CONTIGO MISMO

¿Tienes un sueño?

Si verdaderamente hay algo en tu vida que te hace dar un brinco de la cama por las mañanas, entonces tienes un sueño. Si te levantas cansado, derrotado, te sientes como en una jaula y no agradeces a la vida por seguir un día más en este mundo, amigo mío, lo que tienes son muchas excusas. Muchas veces, uno cree que tiene una “vida cómoda”, en realidad tiene, “una aparente vida cómoda”, al final de la carrera, cada uno sabe la realidad de lo que está viviendo en su vida. Con 35 años regresé a casa de mis padres, sí, y no era porque no pudiera pagar mis facturas, lo hice porque quería comprometerme con mi sueño, y para ello necesitaba ese dinero para formarme.

Yo vivía sola, independiente, en una casa muy bonita, al menos para mí, en el centro de mi ciudad, lo tenía todo a ojos de cualquiera, pero a mis ojos, que son los que verdaderamente me importaban, “esa aparente vida ideal”, no me hacía feliz, y entonces me di cuenta que, o empezaba a no importarme lo que pudieran pensar los demás sobre volver a casa de mis padres, o viviría esa aparente comodidad que no me hacía feliz, y entonces fue cuando quemé mis barcos.

En 1519, Hernán Cortés, propuso en su conquista de Méjico a sus soldados, quemar los barcos para así no dejar un camino de vuelta posible a casa. No había retorno, o se iba hacia adelante, o se iba hacia adelante.

Gracias a tener una familia de quienes recibí un apoyo monumental moral, sobre todo, pude invertir en mi formación, en varias escuelas de doblaje, clases privadas de interpretación, clases de canto, libros, cursos, eventos en vivo de crecimiento personal, ahí donde veía la oportunidad de aprender, estaba yo. Mi sed y mi hambre de aprender era mi combustible. Invertía todo lo que ganaba, en mi mente, en mis habilidades y en mi alma. La mejor inversión posible.

Eso es algo que continúo haciendo, y no dejaré de hacerlo jamás, porque la sed de aprender es la que te hace progresar y el progreso es la felicidad. Cuando uno se estanca, muere en vida, derrotado, apagado y

sin ilusión. Hay personas que ya dejaron de aprender porque creen que ya lo saben absolutamente todo. También están los que dicen que ya lo harán, aunque eso significa que ese día nunca llega, en otras palabras, jamás lo harán. Y, por último, los que todavía se lo están pensando. ¿Te identificas con alguno?

Ahora, te advierto que actúes, que actúes de verdad, con plena voluntad y decisión, **toma acción** y comprométete contigo mismo. Cuando uno adquiere la voluntad de que, lo que ha dicho que va a hacer, lo hace, adquiere un compromiso con uno mismo. Faltar a esa palabra es una deslealtad que te haces a ti mismo, y tú eres una persona íntegra. De palabra. La **integridad humana** es el valor que te asignas a ti mismo, así que te pido, que no te defraudes. Para adquirir ese compromiso contigo mismo debes adquirir un ferviente deseo, y ese deseo tiene que ver con la meta definida que te hayas puesto.

Para mí ese deseo debe ser efusivo, apasionado, entusiasta, y muy vehemente, que te haga dar un brinco de la cama por las mañanas. Debes poner por escrito unas cláusulas contigo mismo, un contrato en el que te comprometas a hacer lo que te has prometido hacer contigo y con tu vida, sé un ejemplo para ti y para los demás.

Te voy a proponer las reglas de compromiso contigo mismo:



CONOCERÉ MI VERDAD

Invierte tiempo conociéndote, encuentra tu identidad, llevas mucho tiempo escuchando otras voces, es tiempo de escucharte a ti.



NO TENDRÉ MIEDO A EQUIVOCARME

Empieza a cultivar el sentido del ridículo, no tengas miedo a lo que los demás opinen de ti. Siempre existirán las críticas. Equívocate y mucho, te lo pido, todo lo que puedas.



HARÉ TODO LO POSIBLE

Harás todo lo que esté en tus manos, esa es la diferencia que te colocará en el lugar de tus sueños.

SERÁ FACIL TRABAJAR CONMIGO

Serás una persona con la que la gente se encontrará feliz trabajando, serás el imán para atraer a todas aquellas personas que vibren en tu misma energía.

SERÉ EL ÚNICO RESPONSABLE

Te harás cargo de todo en tu vida, todos los resultados dependerán de ti y de nadie más, ninguna circunstancia te detendrá ni se impondrá en tu camino.

MI APRENDIZAJE SERÁ CONTINUO

Nunca dejarás de invertir en tu formación, en tu aprendizaje continuo, recuerda que tu alma busca el progreso y ese será el camino a tu éxito y tu felicidad.

NUNCA ADOPTARÉ UN CARÁCTER DERROTISTA

Siempre mirarás hacia delante, quemando tus barcos, no habrá otra posibilidad, vivirás con alegría y optimismo y lo demostrarás hasta en las condiciones y situaciones más adversas, eso marcará la gran diferencia en tu vida.

TODO LO ANTERIOR NO ES NEGOCIABLE

Nunca pondrás en duda el compromiso contigo mismo, porque tu deseo será tan grande como tus sueños. Hazte responsable, sólo tú y tú, no debe intervenir nadie más que tú, posiblemente nunca antes hayas firmado un contrato contigo mismo, donde cada una de las partes serán solo tú y tú. No necesitas la validación ni el testigo de nadie más que tú. Hoy es el día. Ha llegado, para que firmes tu fiel compromiso contigo mismo.

CONTRATO DE COMPROMISO REAL CONMIGO MISMO/A



Yo _____,

Me comprometo conmigo mismo/a, a serme fiel, en cualquier circunstancia, ante la adversidad, ante cualquier resistencia que se interponga en mi mente.

Nunca más seré una víctima, dejaré fuera toda posibilidad de volver a condicionar mi vida por la queja o la excusa.

No juzgaré a los demás, así como tampoco me juzgaré con severidad, me trataré con amor y cariño.

Siempre aprenderé para evolucionar y buscar el progreso, y nunca dejaré de hacerlo.

Mi alma busca el anhelo de mi sueño y por ello me comprometo a hacer todo lo que sea necesario para llegar hasta el final de mi propósito.

En _____ a ___ de _____ del 20 ___

Firmado:

